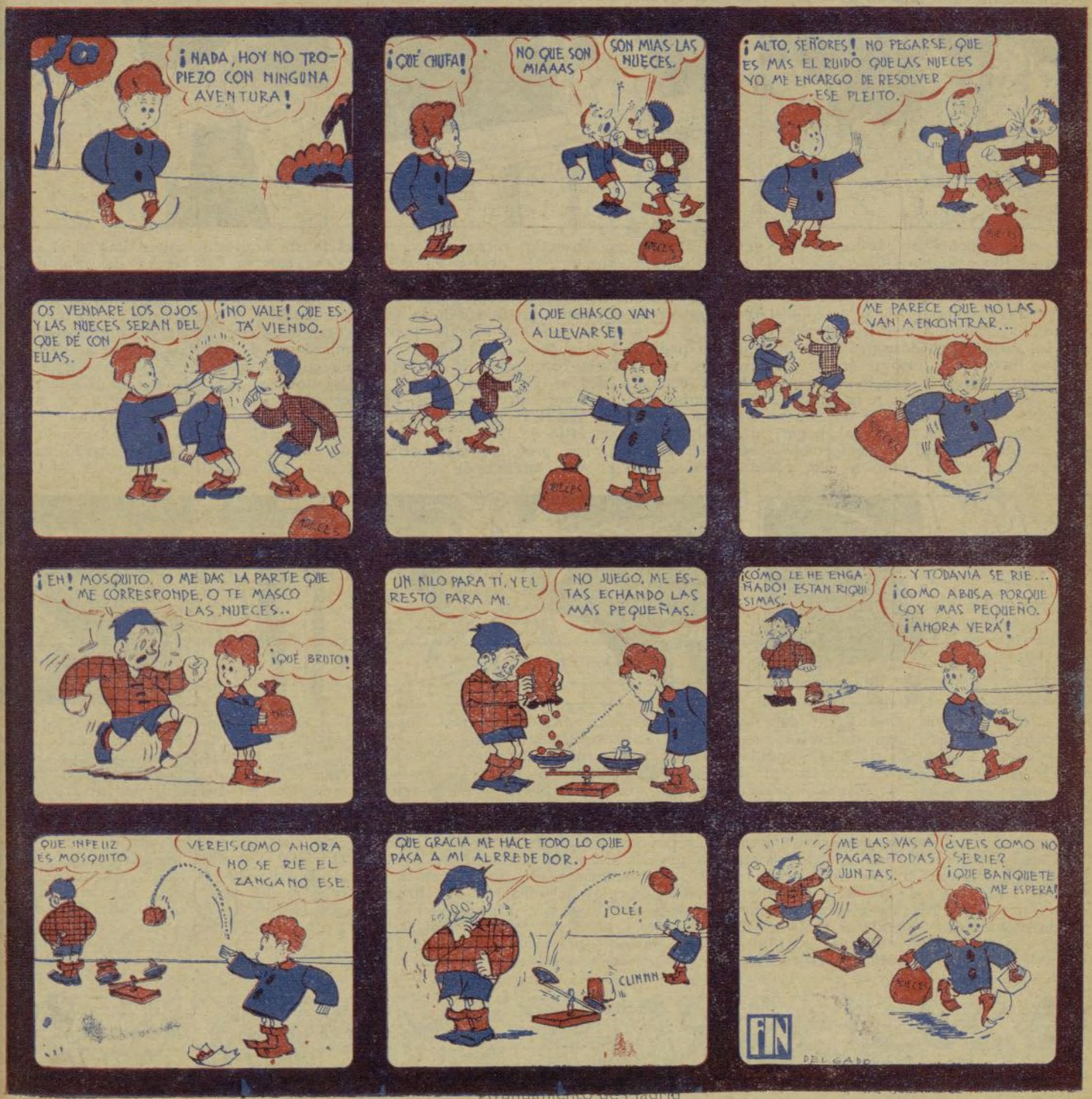
Jeromín

• 10 • céntimos

AÑO II — Revista para los jóvenes — MADRID — NUM. 87

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



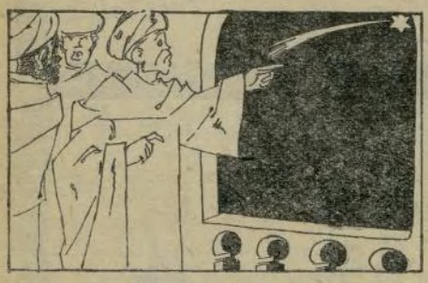
Ayuntamiento de Madrid

AÑO II — NARRACIONES EJEMPLARES — NUM. 87

Los Reyes Magos

La tía Simona es una viejecita de carácter bondadoso y alegre. Sus ojillos brillan llenos de vida y rientes en su cara, surcada por las arrugas; tiene el pelo blanco, la barba saliente, puntiaguda y colgante la nariz, hundida la boca y los dientes... ¿Cómo son los dientes? De ninguna forma, porque no los tiene. Ama con pasión a sus nietecitos, y éstos deliran por ella; primero, porque es la abuelita; segundo, porque frecuentemente les da golosinas, y les fabrica juguetes, y, sobre todo, porque les cuenta cosas bonitas y entretenidas. La tía Simona es una incomparable narradora de cuentos. ¡Los que sabe! Es inagotable. ¿Dónde habrá aprendido tantos? En los libros, no, porque no sabe leer. Yo creo que la fuente de su sabiduría es el amor; el amor a sus nietecitos. Este amor es, sin duda, lo que la inspira, en momentos y fechas oportunas, sus narraciones, llenas de poesía y encantadora sencillez, que tanto gustan a los pequeñuelos. El amor está dotado de maravilloso poder; sus recursos no conocen el agotamiento: la imaginación, la voluntad, las facultades todas, le están sometidas como esclavas. El que ama hace maravillas, locuras; todo lo que sea preciso en obsequio del ser amado. ¡No conoce el imposible! Por eso la tía Simona narra cuentos maravillosos, saturados de poesía y sencillez, a sus nietos, porque los ama. Se aproximaba el día de los Santos Reyes, y flotaban en la imaginación de los niños ilusiones que endulzaban sus sueños y ponían en sus labios sonrisas de placer. «Abuelita: ¿que nos traerán los Reyes? —preguntaron los nietos a la tía Simona, llenándola de caricias y besos—. Yo quiero una muñeca; yo, un sable; yo, una caja de soldados; yo, una escopeta...» Y

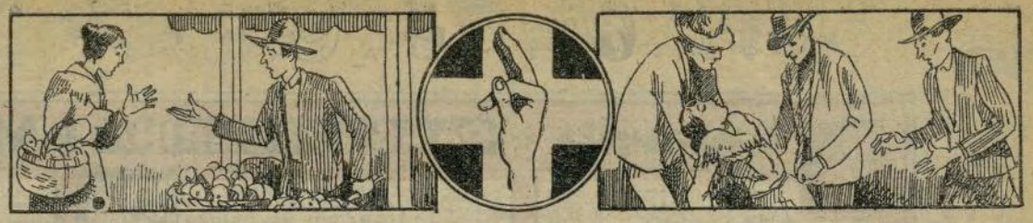
cada cual exponía su deseo. «¿Por qué echan los Reyes juguetes a los niños? ¿Dónde los compran», preguntó el más pequeñuelo. «¿Queréis saberlo?», interrogó a su vez la tía Simona. «¡Sí, sí!», contestaron a coro, brincando y palmoteando los rapaces. La viejecita quedóse pensativa un momento; invocaba la inspiración, y ésta acudió solícita. «Bueno, poned atención; pero aquí, venid aquí, junto a la lumbre, que hace frío.» Tomó asiento la tía Simona, en su patriarcal sillón, junto al hogar, que despedía de su brasil un confortable y reanimador calorcito; junto a ella, rodeándola, se acomodaron los nietecitos, y, mudos por la expectación, clavaron en la viejecita sus ojos, delatores de curiosidad e impaciencia. El más pequeño, para estar más cerca, se subió a las faldas de la abuela y la acarició con sus rosadas manos, en pago del privilegio. «Era una vez y otra vez...» Había comenzado la narración. El contento de los chicos, en forma de sonrisa, rebosaba por entre los labios. «Era una vez y otra vez. En el portal de Belén había nacido el Hijo de Dios, y, como habían predicho los profetas, una estrella apareció en el cielo anunciando al mundo el fausto acontecimiento. Allá, en el Oriente, el país de las perlas, del oro, de las piedras preciosas y de los campos llenos de flores y preciosos pajarillos, tres reyes muy sabios y aficionados a estudiar las cosas del cielo, vieron la estrella desde sus miradores de mármoles y alabastros. Cada cual vivía en su reino, muy lejos unos de otros, y, sin ponerse, naturalmente, de acuerdo, los tres decidieron a un mismo tiempo seguir a la estrella para ir a rendir homenaje al Rendentor del mundo, Rey de reyes, al Niño Jesús, nacido en Belén.» «¡Oh!—se decían los reyes del Orien-



te—. ¡Cuánta será la majestad del Rey de cielos y tierra, cuyo nacimiento nos anuncia esa hermosa y brillante estrella; tendrá ejércitos poderosos; los muros de su palacio serán de riquísimos mármoles revestidos de oro; sus techos, de maderas de cedro y oloroso ciprés; los pavimentos estarán cubiertos de las más ricas alfombras de Persia; sus cortinajes, del más fino y labrado damasco, tejidos con sedas escogidas entre las más puras y brillantes; su trono será de relumbrante oro, recamado de diamantes, esmeraldas, rubíes y todo género de piedras preciosas; su túnica, de hilillos de plata y seda, entretejidos con sartas de perlas; su manto real, luciente como los rayos del sol, y su corona, fabricada con estrellas del cielo. Habrá en sus jardines flores de todos los colores y aromas y miles de ruiseñores entonarán sin descanso sus más primorosos cánticos; centenares de fuentes arrullarán dulces melodías con sus surtidores de agua cristalina; los ángeles del cielo cantarán hosannas a su paso, arrancando de sus divinos instrumentos arpegios que llenarán las almas de arrobamiento; reyes y príncipes serán sus servidores.» «A ver, pronto — mandaron a sus esclavos—, preparad los camellos para un largo viaje. Abrid el tesoro real y poned en el equipaje todo el oro, todas las perlas, todos los diamantes, todas las sedas y todas las pieles preciosas que en ellos halléis. Que no se olvide el más puro y aromático incienso, que voy a ofrendárselo al que es Dios», dijo Melchor, el primero de los Reyes Magos. «Que no se olvide la más pura mirra, que voy a ofrecérsela al Hijo de Dios hecho hombre», dijo Gaspar, el segundo de los Reyes Magos. «Que no falte el oro más puro, que voy a ofrecérselo al Rey de los reyes», dijo Baltasar, el tercero de los Reyes Magos. Y los escla-

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

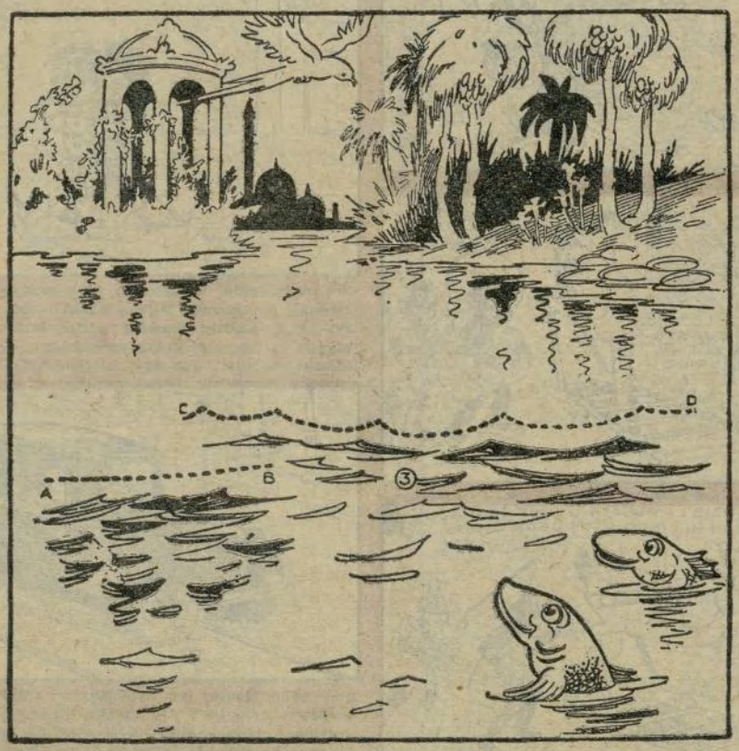


EL JURAMENTO

El juramento consiste en poner a Dios por testigo de lo que se dice como verdad. Si es mentira lo que se dice y se jura para hacerlo creer como verdad, el juramento resulta una ofensa gravísima a Dios, puesto que se le pone como testigo de una cosa falsa, esto es, se pretende que mienta, o lo que es lo mismo, que deje de ser Dios, pues Dios, sin dejar de ser Dios, no puede mentir. De aquí se deduce que el falso juramento es una ofensa gravísima a Dios, que con frecuencia castiga rigurosamente. En Inglaterra hay un monumento que conmemora uno de esos castigos ejemplares. En cierta ocasión, una mujer que compraba verduras, solicitada por el vendedor para que las pagase, dijo: «Que Dios me dé la muerte si no te las he pagado ya.» De repente cayó sin vida. Acudió la justicia, y pudo comprobar cómo la perjura tenía en la mano el precio de la mercancía. El Gobierno, para ejemplaridad, mandó levantar el monumento aludido. No juréis nunca sin necesidad extrema, amiguitos de Jeromín, pero si alguna vez os veis precisados a hacerlo, que sea sobre la verdad, pues si lo hacéis en falso inferiréis a Dios una injuria que no quedará sin el debido castigo.

FIGURAS DE MOVIMIENTO

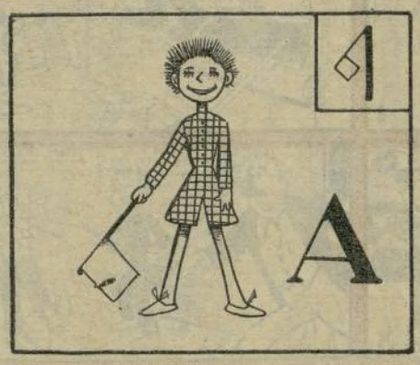
(De *PUCK*.)



Explicación.—En el grabado de la izquierda hacéis un corte por la línea de puntos de A a B y de C a D. Luego recortáis las figuras de la derecha y las unís de forma que el número 1 coincida sobre el número 2. Hecho esto, por detrás del grabado metéis la figura del pelo negro por el corte A-B, y las otras dos por el corte C-D, como se indica en el diseño. Ahora, moviendo el manipulador de uno a otro lado, lograréis que se muevan las figuras muy graciosamente.

Conviene pegar los dibujos en cartulina antes de recortarlos. Los que dispongan de pinturas o lápices de colores pueden iluminar los grabados para que resulte más bonito el entretenimiento.

UTIL Y RECREATIVO



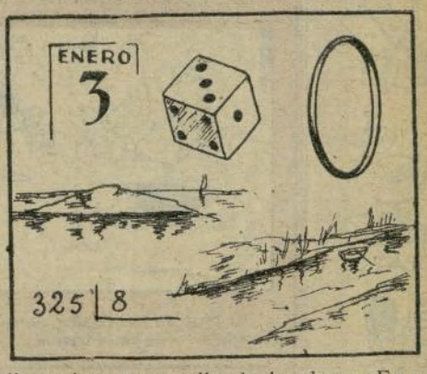


Figura 1.ª **Jeromín** va a enseñar a sus amiguitos a comunicarse entre sí, a grandes distancias, por medio de banderas. Es un entretenimiento que puede ser muy útil en alguna ocasión. En números sucesivos iremos explicando el modo de aprenderle. La posición que hoy damos indica la letra A.—Figura 2.ª Saber hablar con las manos es también muy útil, sobre todo para hablar con sordos, y cuando disimuladamente se quiere comunicar alguna cosa a un compañero que esté algo separado. Las posiciones de las manos que se indican en el grabado de hoy representan las letras A B y C.—Figura 3.ª Con las letras iniciales de lo que indican los dibujos de la figura 3.ª componed el nombre de una ciudad española.

Ayuntamiento de Madrid

Cascarilla ★ PANCHO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromín ★ MIKI, MICI Y MIAU ★ Repollo

Hoy tienes que hacer de aguadora; ponte ese traje de campesina.

Tan bien y con tanto garbo te hace, que un «pisaverde» empieza a echarle flores.

Cascarilla da media vuelta para ver al galán, pero lo hizo con tanto aire, que los cubos... ¡pim..., pam!

Se enfurece el peliculero, y al querer castigar a Cascarilla, mete el pie en un cubo, y el otro, al impulso..., ¡pum!

El final de la película, como ven, no puede ser más emocionante.

SI, MAMÁ, AHORA MISMO. COGED LA CALABAZA Y TOMAD UNA PESETA PARA QUE VAYAIS POR VINO.

¡AY, PANCHITO, SE ME HA CAIDO LA PESETA A LA CUEVA! ¡PARECES TONTA? ¡YA VERÁS AHORA QUE TUNDA NOS DA MAMÁ! TIENDA

¡NO HAY QUE APURARSE, QUE YA LA HE COGIDO. ¡GRACIAS, CIGUEÑITA, EN PREMIO TE DAREMOS LUEGO UN TRAGO!

AQUÍ TENEIS LA PESETA, NO FALTAN NI CINCO CÉNTIMOS. ¡QUE HONRADOS SON TODOS LOS ANIMALES! TIENDA

CAIN Y ABEL-CHICOS DE HOTEL

SI LIMPIAS BIEN LOS CRISTALES TE GANARÁS UNA PROPINA. 1

TE VAS A GASTAR LA PROPINA EN CURARTE EL CHICHÓN QUE TE VAS A HACER! 2

¡OH! 3

¡ESO PARA QUE ESCARMIENTES. ¡QUE ME AHOGO! GLUR! 4

Pues, como decía, era un muñeco extraordinario, más inteligente que la mayoría de los hombres. Como ves, sé hablar y andar y sé comer, y domino todos los deportes.» «Entonces, como un muñeco ruso, protagonista de la mejor

pesará. Yo no soy un muñeco vulgar; soy un muñeco extraordinario, más inteligente que la mayoría de los hombres. Como ves, sé hablar y andar y sé comer, y domino todos los deportes.» «Entonces, como un muñeco ruso, protagonista de la mejor

tu sabes tanto, te autorizo para que me corrijas siempre que cometa alguna incorrección. ¡Qué alegría!» Y Luisita comenzó a dar brincos, palmoteando, y terminó dando un abrazo a JERONIN. «Verás, le dijo, que bien lo pasamos; jugaremos

que sabes tanto, me ayudarás a aprenderme las verdad?» «Lo haré con mucho gusto.» Al día siguiente Luisita y JERONIN montaron en el tren y se fueron a la Plaza de Santa Cruz, donde estaban instalados los puestos de «nacimientos».

vista de niños que se publica en España llamada JERONIN.» «Como que soy el mismo.» «¿Tú eres JERONIN? ¡Oh, qué placer! ¡Qué ganas tenía de conocerte! ¿Te estarás siempre conmigo?» «Si eres buena, sí.» «Lo seré, te lo prometo, y como

mucho, pasearemos en «auto», iremos al teatro, al cine», a las carreras de galgos y de caballos y a los toros.» «Todo eso está bien; pero con la condición de que seas aplicada y te estudies bien las lecciones, que es lo principal.» «Te lo prometo. ¿Tú

TURRONES ALICANTE. PELADILLAS DE ALI

compraron muchas figuritas, para hacer uno magnífico. Luego se fueron a la Plaza Mayor y compraron turrón de Alicante y peladillas y piñones de Alloy. Había por allí muchos «golfillos» mirando las golosinas con unas ganas de probarlas..., pero co-

TERESA — NIÑA TRAVIESA

¡VETE A OTRO SITIO CON LAS ALMENDRAS Y TRAEME LA BOTELLA DE LA TINTA. 1

¡RINN, ¡RINN, ¡RINN. YA TIENE USTED AQUÍ LA TINTA, TIO. DEJALA AHÍ Y MARCHATE! 2

¡TIO, QUÉ ESE NO ES EL AURICULAR! 3

AHORA, MIENTRAS SE LAVA LA TINTA, YO ME COMO LAS ALMENDRAS. 4

VAMOS A HACER UNA SERPIENTE CON ESTA MANGA, VERÁS QUÉ SUSTO LE DA-A'MIAU! MAMÁ PINTU

CUANDO VENGA, TU DAS A LA LLAVE CON DISIMULO, VERÁS QUE REMOJÓN PINTU

¡AY, DIOS MÍO, QUÉ SERPIENTE TAN GRANDE!!

¡HAY, MADRE, QUÉ ME COME!! ¡JAJAJA!

Con este globito, haciendole subir hasta la ventana, daré un susto al tonto de don Severo.

¡Que tranquilo está aquí uno, sin que nadie le moleste. Sobre todo, libre del memo de Repollo.

¡Caracoles! ¿Quién asoma por la ventana? ¡Un ladrón! ¡Voy a hacerlo papilla!

¡PAFF! ¡Recontra! ¿Qué ha pasado al globo...?

¡Pues me he lucido!... El susto me lo he llevado yo y he perdido el globo.

Nº 87

Ayuntamiento de Madrid

Cuentos fantásticos

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE «TARRETE» Y «MANTECON»

(Originales de Manuel G. Bengoa)

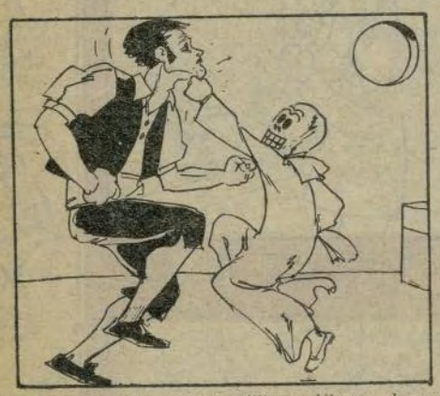
OCTAVO EPISODIO

El castigo de un traidor.

Mantecón fué lanzado al mar por el espectro espantable; pero al instante, y antes de que se hundiese del todo, «Serafín», el noble cocodrilo sabio, se le cargaba sobre el lomo, en donde nuestro amigo quedaba tendido. ¡Estaba salvado! Y vamos ahora con Tarrete. Todos habréis adivinado que el espectro del mar, el fingido espectro del mar era él, ¿verdad? Pues sois más listos que Cardona, porque, en efecto, era Tarrete. Tarrete, que, con unos paños negros, unos brochazos de cal y un farol, había improvisado un espectro de guardarropía capaz de espantar al caballo de bronce de la Plaza Mayor.

Inmediatamente que nuestro héroe se dió cuenta de que se había hecho el amo, a causa del pánico que se había apoderado de los infames piratas, se dirigió con pasos cautelósos hacia el camarote del malvado Tigre Fiera, dispuesto a dejarse cortar la respiración o a salir del buque con la cajita de la fórmula mágica.

Metro a metro, paso a paso, pie a pie, fué el valeroso muchacho acercándose a su enemigo, con el sigilo de la zorra, el valor del león y las intenciones de un mosquito de



trompetilla. El infame Tigre Fiera, de espaldas a la puerta, contemplaba, sentado en una silla, la maravillosa cajita. Tarrete se estremeció y sintió palpitar el corazón con tal fuerza que hacía «Tipití, tipitón, tipití, tipitón». El malvado pirata debió de sentir algún ruido, porque volvióse de pronto; pero Tarrete, rápido como una centella, atizóle un soplamocos hacia la barbilla, que si le llega a dar Urcudun se lleva el campeonato.

Pero Tigre Fiera se repuso al instante y se abalanzó sobre Tarrete, y entonces comenzó la lucha más encarnizada que jamás hayan visto ojos humanos; terrible combate, pugna indescriptible entre la fuerza bruta de Tigre Fiera, que bufaba como un toro y daba golpes capaces de hundir un tabique, y la valentía, el denuedo, el arrojo y la habilidad de Tarrete, que brincaba como un mono, esquivando los golpes del malvado pirata, y de vez en cuando le sacudía patadas en la espinilla y cabezazos en el estómago, que al traidor gigante le hacían proferir gritos de rabia y de dolor.

Pero aquella situación no podía prolongarse, y a Tarrete se le agotaban las energías; hasta que Tigre Fiera, en un ataque desesperado, alcanzó a Tarrete, y nuestro amiguito cayó como un trapo. Tigre Fiera contempló el cuerpo caído del rapaz y se dispuso a arrojarse sobre él; pero en el mismo instante, por la ventanilla que daba al mar, asomó una larga cabezota, armada de dos filas de dientes como sierras, y, cogiendo al infame y malvado pirata por la cintura, le levantó como a una pluma, y sacándole por la ventanilla, hundióse con él en el Océano. Tigre Fiera lanzó una exclamación de rabia y de angustia; Tarrete, un grito de triunfo y de inmensa alegría. En su improvisado salvador había reconocido al instante a «Serafín», el noble cocodrilo sabio, y detrás de él, y agarrado a sus escamas para no caer al agua, la cara sonriente de su querido camarada Mantecón.

Mas no había que pararse; los piratas podían presentarse de un momento a otro, y entonces las iba a pagar todas juntas; así es que en un momento quitóse el disfraz de espectro, y apretando la codiciada cajita contra su pecho, se asomó por el ventanillo. A través de la oscuridad vislumbró un bulto informe que nadaba pegado al casco del buque, y una voz harto conocida rompió el silencio de la noche, exclamando: «¡Tírate, Tarrete! ¡Aquí estamos nosotros!» Y como Tarrete sintiera que por la bodega corrían ya los piratas para apresarle, oprimió fuertemente la cajita y de un salto lanzóse al mar. Al instante sintió que unos brazos le cogían y en menos que se cuenta se encontró sentado en el lomo de «Serafín», que dió un rugido de satisfacción, mientras Mantecón, llorando de alegría, le abrazaba con toda su alma.

«Serafín» no podía hablar, pues no había soltado al infame Tigre Fiera, que, tragando buches de agua salada, pedía perdón. «¿Adónde vamos, Tarrete?», preguntó Mantecón. «Al río de la Muerte, «Serafín» —exclamó Tarrete—. Allí dejaremos a este miserable a que se las entienda con los iporronciacos, y después ¡a España! ¡¡A disfrutar de la felicidad que ha de reportarnos la fórmula mágica!!» Y «Serafín», que lo había oído todo, cambió de rumbo y a toda marcha se dirigió, por segunda vez, al territorio de los salvajes.

Tarrete y Mantecón, subidos en el noble cocodrilo sabio y ebrios de alegría cantaban a voz en grito:

Marcial, eres el más grande;
se ve que eres madrileño.

FIN DEL OCTAVO EPISODIO

¿Lograrían su propósito? ¿No les depararía la suerte algún contratiempo? Lo sabremos en el próximo episodio, titulado

UN TROPEZON, CUALQUIERA DA EN LA VIDA

Liga Jerominista de "EL BIEN HABLAR"

Prometimos ir explicando en qué consistirá la Liga jerominista del bien hablar, y cumpliremos nuestra palabra poquito a poco, pues el espacio de que disponemos es tan escaso que no permite otra cosa. Hoy sólo diremos que la tal Liga no es una novedad, pues ya la hay, y muy numerosa, en Madrid, Barcelona y Sevilla. En Madrid, los niños agregados a ella, que son muchísimos, celebran frecuentemente dentro y fuera de Madrid actos contra el mal hablar, sobre todo contra las blasfemias, a los que algunas veces asisten los hijos del Rey y siempre personas de mucho prestigio. En Sevilla fomentan y dirigen la Liga los PP. Salesianos, y cuentan con miles de niños adheridos en España y América, usando como distintivo un botoncito dorado en la solapa o sobre el pecho. La de Barcelona también trabaja con entusiasmo y celebra concursos para premiar cuentos y otros trabajos literarios antiblasfemos. A nuestro colaborador Sr. Bengoa le han premiado uno que publicaremos pronto en nuestra Revista.

Y por hoy basta. Sirva lo dicho y lo que iremos diciendo para ir haciendo ambiente a nuestra futura Liga jerominista.

REGALA UNA BICICLETA A SUS LECTORES

Desde el número 77 hemos puesto una contraseña en varios ejemplares de cada número y la seguiremos poniendo del mismo modo hasta fin de noviembre. Los lectorese de JEROMÍN deben conservar cuidadosamente todos los JEROMINES de septiembre, octubre y noviembre, por si alguno de ellos va marcado con la contraseña, la que dará derecho a tomar parte en el sorteo de la bicicleta. Ya diremos en qué consiste la contraseña de cada número y lo que deben hacer para tomar parte en el sorteo.

Con que a comprar y a coleccionar JEROMÍN, a ver quién se lleva la bicicleta. Publicaremos el retrato del favorecido.

Ayuntamiento de Madrid

La España Gloriosa

PIZARRO

Pizarro es uno de los hombres de más recio carácter que ha nacido en el suelo español, tan pródigo en hombres de ese género. En concreto, no se sabe cosa cierta de sus primeros años. Sólo se sabe que era hijo bastardo de Gonzalo Pizarro, coronel que peleó en Italia a las órdenes del «Gran Capitán», y de una tal Teresa que, mientras unos dicen era de humilde condición y nada recomendable conducta, aseguran otros era hija de padre acomodado e hidalgo. Pizarro nació en Trujillo, ciudad ilustre de Extremadura, la región que ha escrito en la historia de España la página más gloriosa de que puede ufanarse, y que es ya imposible pueda ser eclipsada; pues extremeños fueron, casi en su totalidad, los que llevaron a cabo la portentosa epopeya del descubrimiento y conquista de América, realizadas a fuerza de heroísmos que sobrepujan en grandeza a los que de sus dioses nos cuenta la mitología.

Entre todos esos héroes descuella Pizarro, cuyas hazañas y recio temple asombran a los que estudian detenidamente su historia. No se sabe el año fijo en que nació, aunque debió ser por el 1475. Dicen algunos historiadores que, reconocido por su padre, éste le llevó consigo a Italia para iniciarle en la carrera de las armas, que era por entonces la más honrosa y lucrativa; afirman otros que, al nacer, fué abandonado a las puertas de una iglesia, y que, reconocido luego por su padre, sin preocuparse de darle educación alguna, le dedicó a guardar cerdos. Lo cierto es que Pizarro apenas llegó a saber leer, y nunca a escribir. ¿Por qué y cómo fué a América? Tampoco se sabe. Hemos dicho que la mayoría y los más notables exploradores y conquistadores del Mundo Nuevo fueron extremeños, los cuales, cuando regresaban a España, su primer cuidado era hacer una visita, para cumplir las promesas hechas y pedirle protección, al famoso santuario de Santa María de Guadalupe, enclavado en la provincia de Cáceres, cerca de Trujillo, en los límites de la provincia de Toledo, corte ésta entonces de los reyes.

Estos exploradores y conquistadores, a su paso por ciudades, aldeas, castillos, cabañas y ventas, relataban sus hazañas en el Nuevo Mundo y ponderaban las riquezas y maravillas que en él había, cosa que despertaba el entusiasmo, creando un ambiente en el que germinaban ideales de gloria. Por lo general, Trujillo era paso obligado en el camino del citado Monasterio, y es de suponer que en su amplia, artística y fa-

(*Continuará.*)

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º ¿Quién es el caballero
el de las patas peladas,
que canta el chirrivití
y le dan de bofetadas?

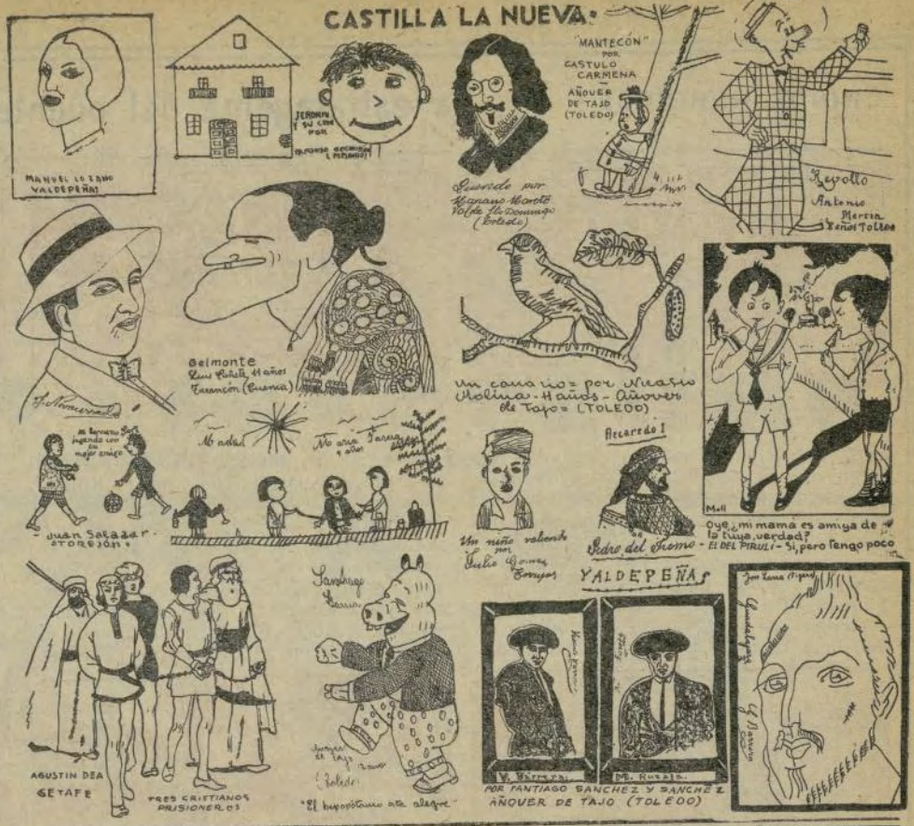
2.º ¿Cuál será el nombre de mujer que entre dos notas cae?

(*Las soluciones en el próximo.*)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

1.ª El mosquito.

2.ª Porque entonces no se llamarían calcetines.



EXPLICACION DEL JUEGO «JEROMIN»

Se recortan los cuadros y se pegan a una cartulina o mejor a una carta (naipe). Cada cuadro se divide en cuatro partes, cortándolos por donde indican las líneas de puntos, y ya está preparado el juego.

Para jugarle se revuelven las partes y cada jugador, que pueden ser tres, seis o nueve, cogen igual número de partes y se las van «robando», como se hace en el juego de la «mona», una a una y por turno. El primero que logre juntar las cuatro partes que forman el cuadro de «Jeromín» es el que gana el juego y lo que de antemano se haya convenido.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un albañil?
—Empezar a hacer su casa por el tejado.

Domingo Pérez (Toledo).

VERSO DEDICADO A «JEROMIN»

Yo te admiro, JEROMÍN,
por tu manera de ser,
y hay momentos que, al leer
tus aventuras sin fin,
mi emoción llega al extremo
de olvidarme de comer.
JEROMÍN: ¿Quién te ha pintado
tan noble y tan caballero?
El mayor aventurero
de todos los que he mirado
en revistas infantiles
que hasta la fecha he comprado.

Felisa Gil, once años (Oviedo).

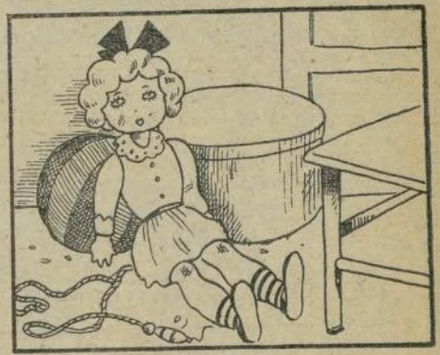
COLMO

—¿Cuál es el colmo de un constructor de faroles?
—Meterse a farolero donde no le llaman.

José Navacerrada (Chamartín de la Rosa).

ROMPECABEZAS

1.º Unid los puntos, del 1 al 47, y veréis dónde va cabalgando el indio.



2.º ¿Sabréis encontrar a la dueña de estos juguetes?

LA MAS AMENA **Jeromín** LA MAS INSTRUCTIVA
REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES
SEMANAL-CON CENSURA ECLESIASTICA
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALDERON DE LA BARCA, 4. MADRID
TELÉFONO: 18491
PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR
LOS PAGOS ADELANTADOS

Ayuntamiento de Madrid

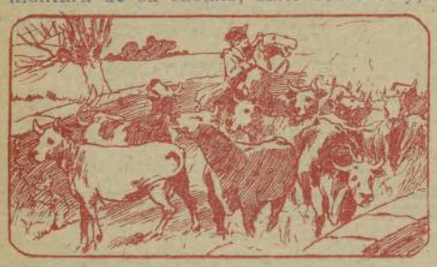
NIÑOS HEROICOS

La estratagema del puente

(DE PUCK)

El Sr. Roland había emprendido un largo viaje, en compañía de su hermana, con objeto de recoger la herencia de un pariente lejano. Una vez que recogieron los doblones de su antepasado se dispusieron a regresar a su país en una hermosa berlina que para el efecto adquieron. Todas estas cosas habían sido espiadas por Jim, célebre bandido de aquellos tiempos y temido en todas partes por su audacia. No bien se enteró de la partida del señor Roland, formó el propósito de apoderarse de la cuantiosa herencia de que era portador, y sin pararse a pensarlo dos veces montó en su caballo y, corriendo por los atajos, fué en busca del camino real para esperar el paso de la berlina. No hacía mucho que esperaba cuando ésta apareció en el recodo del camino. Sin perder un segundo encañonó con su revólver al postillón e intimó a los de dentro a que salieran; acto seguido descabalgó y, destocándose cortésmente, sin dejar de apuntar con la pistola, exclamó: «Mucho siento, señores, el interrumpir su camino de esta manera; pero he pensado que el dinero que ustedes llevan no me vendría a mí muy mal, y he venido para rogarles que me lo entreguen,

a no ser que prefieran unas píldoras de plomo en los sesos.» Ante tan corteses y contundentes razones, el señor Roland no tuvo más remedio que hacer entrega de su dinero al osado ladrón, y dándose aún por muy satisfecho de que no le quitase la vida y se llevara a su hermana. Jim, por su parte, después de ocultar el oro en la montura de su caballo, saltó sobre él y, haciendo un galante saludo, partió a todo galope. Esta hazaña fué presenciada por Duncan, joven pastorcillo que apacentaba un pequeño rebaño de vacas en las orillas del próximo río. Indignado ante aquella osadía, decidió hacer todo lo que estuviera de su parte para que el ladrón no se saliese con su intento, y bajando rápidamente de las ramas de un árbol en el que se hallaba encaramado... se decidió a poner en práctica la idea que se le acaba de ocurrir. Dando grandes voces y agitando su cayado al mismo tiempo que excitaba a las vacas, las impelió hacia un puentecillo próximo, paso obligado del bandido; pronto invadieron las vacas el puente, haciéndole intransitable con su masa y levantando una gran polvareda. En tal estado de cosas, llegó Jim, viéndose obli-



gado a parar la cabalgadura y rodeado de vacas por todas partes, que no le dejaban moverse. A poco apareció la berlina, a todo el correr de sus caballos, pues el señor Roland, que se había rehecho de la primera impresión y que se había dado cuenta de la maniobra del pastorcillo, había salido a todo correr, con la pistola en la mano, para llegar antes de que el ladrón pudiera huir. Una vez en la orilla de dicho puente, apuntó al bandido con su pistola y no tuvo más remedio que rendirse, devolviendo el dinero que, de manera tan inicua, acababa de robar. Duncan no cabía en sí, orgulloso de la buena acción que acababa de hacer, y en compañía del postillón, se dedicó a apresar al bandido, atándole fuertemente, codo con codo. El señor Roland y su hermana expresaron efusivamente a Duncan su agradecimiento, y, acto seguido, le entregaron una bolsa repleta de relucientes doblones, que en un principio el muchacho no quiso aceptar, pero que, por fin, tuvo que coger ante la insistencia del señor Roland. Este prosiguió su camino y entregó el ladrón a las autoridades de la primera ciudad por donde pasó, pagando de esta manera Jim sus muchos crímenes.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación.)

—Ahora vamos a trazar un plan de campaña para castigar al enemigo. Lo primero que necesito es un canuto de caña y un cesto de majuelas. ¿Sabéis lo que son majuelas? Es un fruto pequeñito, redondo y colorado que tiene un hueso duro del tamaño de un guisante.

Los négritos salieron corriendo para buscar lo que deseaba Churrete, y al cuarto de hora ya lo tenían todo.

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid